

1) Van por la carretera conversando los tres supervivientes. Pudieran cruzarse con un individuo, quizá campesino, de figura y traje peculiares. Pudiera ir conduciendo una vaca o un cerdo. Pudieran saludarlo al pasar y hasta cambiar con él algunas palabras. *Carrillo* Se trata de un desconocido.

Algo más allá podrían cruzarse con un individuo idéntico. Pudieran saludarlo con un poco más de cordialidad.

Podría repetirse la escena tres o cuatro veces subiendo de tono amistoso. La última de esas veces el encuentro podría dar lugar ya a efusiones calurosas como si se tratase de un amigo de siempre pero al que hace tiempo no se ve. Pudiera Carrillo abrazarlo:

--Qué hay, viejo. ¡Cuánto tiempo sin verte! Etc.

El individuo en cuestión pudiera seguir abrazando parecidamente a Ilegible y a Avendaño antes de continuar.

Carrillo podría darse cuenta al poco de que le falta la cartera. Por fortuna no llevaba nada de valor. Y al palparse los otros con el temor de que les haya podido ocurrir lo mismo, Ilegible se daría cuenta de que él tiene en cambio una cartera que antes no tenía. En su interior se guarda el retrato de un niño de pocos meses; una carta firmada Manolo, de unos treinta años de fecha, y dirigida a "Queridísima Leticia", y un trozo de tarjeta cortada onduladamente en forma de contraseña que contiene unas palabras cuyo sentido no se entiende puesto que falta el otro trozo.

Vuelven a mirar, buscando al individuo de los abrazos. No se le ve por parte alguna. Se ve que Ilegible <sup>reflexiona</sup>. Al fin se guarda la cartera. ~~Van~~ Resanudan la marcha.

A continuación es cuando suena la flauta y se ve al pastor rodeado de seis corderos. Puede y, a mi juicio, debe parecerse la escena a la del mosaico de Ravena, pero en forma natural de manera que sólo por excepción pueda algún espectador que haya visto más de una vez la película descubrir la "coincidencia".

2) Se ve a Ilegible, Avendaño y Carrillo en la calle de una población que es puerto de mar. Detalles de marinería. Andan medio de despedida medio de compras. Avendaño se detiene ante la vitrina de un bazar donde hay varias maletas. Cuando le instan para seguir adelante, Carrillo distingue en el escaparate una gorra monumental que se adueña de su atención. Mientras comenta en alta voz lo "prepotente" de semejante tocado, se le acerca una gitana vieja.

--Te la digo, resalao?.... Tanto insiste que Carrillo se deja echar la buenaventura. Le dice la gitana que tiene manos de masagista --gachó, qué mano-- medio de hierro, medio de seda y que está llamado a dirigir el destino de muchas gentes. <sup>importantes</sup> Lo ve con un gran gorro en la cabeza, como papa o emperador...

Entran en el bazar y mientras que Carrillo se compra la gorra formidable de la vitrina, Ilegible adquiere una flauta sencilla. En la calle se les une Avendaño que lleva en la mano un tiesto con una flor. Cuando le pregunta Carrillo que para qué lleva eso a bordo, Avendaño contesta evasivamente:

--Ahí me la regalaron.

Entrancan un restaurant.

impongo la penalidad... porque soy yo" (Todo se estrema).



1) Van por la carretera conversando los tres supervivientes. Pudieran cruzarse con un individuo, quizá campesino, de figura y traje peculiares. Pudiera ir conduciendo una vaca o un cerdo. Pudieran saludarlo al pasar y hasta cambiar con él algunas palabras. Algo más allá pudieran cruzarse con un individuo idéntico. Pudieran saludarlo con un poco más de cordialidad. Podría repetirse la escena tres o cuatro veces ampliando de tono amistoso. La última de esas veces el encuentro podría dar lugar ya a elusiones calorosas como si se tratase de un amigo de siempre pero al que hace tiempo no se ve. Pudiera Carrillo saludarlo: --Qué hay, viejo. ¡Cuánto tiempo sin verte! Etc. El individuo en cuestión pudiera seguir alargando parecidamente a lleble y a Avenida antes de continuar. Carrillo podría darse cuenta al poco de que le falta la carretera. Por fortuna no llevaba nada de valor. Y al pasar los otros con el temor de que les haya podido ocurrir lo mismo, lleble se daría cuenta de que él tiene en cambio una cartera que antes no tenía. En su interior se guarda el retrato de un niño de pocos meses; una carta firmada Manolo, de unos treinta años de fecha, y dirigida a "Quindía" y un trozo de tarjeta cortada onduladamente en forma de contrasena que contiene unas palabras cuyo sentido no se entiende puesto que falta el otro trozo. Vuélvense a mirar, buscando al individuo de los apuros. No se le ve por parte alguna. Se ve que lleble tiene. Al fin se guarda la cartera. Y como Resnán la marcha. A continuación es cuando suena la flauta y se ve al pastor rodeado de seis corderos. Puede y, a mi juicio, debe parecerse la escena a la del mosaico de Ravena, pero en forma natural de manera que sólo por excepción pueda algún espectador que haya visto más de una vez la película descubrir la "coincidencia".

2) Se ve a lleble, Avenida y Carrillo en la calle de una población que es puerto de mar. Detalles de marinería. Andan medio de despedida medio de compras. Avenida se detiene ante la vitrina de un pasar donde hay varias maletas. Cuando le instan para seguir adelante, Carrillo distingue en el escaparate una gorrilla monumental que se agacha de su atención. Mientras comenta en alta voz lo "prepotente" de semejante tocado, se le acerca una gitana vieja. --Te la digo, resaca... Tanto insiste que Carrillo se detiene a echar la pueraventura. Le dice la gitana que tiene manos de masajista --cachó, que mano-- medio de hierro, medio de seda y que está llamado a dirigir el destino de muchas gentes. Lo ve con un gran gorro en la cabeza, como papa o emperador... Entrar en el pasar y mientras que Carrillo se compra la gorrilla formidante de la vitrina, lleble adquiere una flauta sencilla. En la calle se les une Avenida que lleva en la mano un tintero con una flor. Cuando le pregunta Carrillo que para qué lleva eso a bordo, Avenida contesta evasivamente: --Ahí me la regaló. Entrar en un restaurant.



(2)

3)

Podría obligarlo a hacer ejercicios corporales chistosos, tra-  
Horas después se dirigen los tres amigos al puerto en un coche-  
cillo. Los detiene en el camino un zafarrancho de gitanos acampa-  
dos cerca de la carretera. Escándalo formidable. Navajas o facas,  
revolveres, mujeres desgrefiadas que pelean entre sí, hombres con  
la faja medio suelta, borrachos... Viene corriendo un cura a gua-  
recerse tras el coche, junto a Carrillo.

Se habían reunido varias familias de gitanos para festejar el  
bautizo del hijo de una de ellas. Y a dos o tres gitanos a quie-  
nes se les subió el vino a la cabeza antes de empezar la ceremo-  
nia, se les ocurrió que lo más indicado para celebrarla dignamen-  
te era comerse la criatura, tan blandita, tan lechocinta..., cosa  
que intentaron poner en práctica. Se armó así la gran trifulca.  
La madre del niño grita a voz en cuello. La gitana que le había  
echado a Carrillo la buenaventura se les acerca invectivando al  
cura. La culpa la tiene el cura. Es gafe. Les ha echado el mal  
de ojo. No se sabe de donde viene volando una botella que se le  
estrella en la cabeza a la gitana. Caen al suelo, a los pies del  
carruaje, junto a Carrillo.

Mientras este le insta al cochero para que salga a galope, llevándose al cura, se le  
ve a la gitana caída levantar un puño contra Carrillo diciendo.

--En este mundo y en el otro me las has de pagar. Por estas que  
me las has de pagar... (Parece culpable de proteger al sacerdote.)

Corte.

Se los ve subir rápidamente al barco.

(No he inventado el suceso. Ocurrió el  
veintitantos en una gran ciudad de Anda-  
lucía. La reyerta fue formidable porque  
salieron a relucir los odios acumulados.  
Murieron muchos gitanos).

#### EN EL BARCO

4)

El barco pudiera llamarse Santián. O Favorables. (Este es lo mismo en español, francés e inglés.)  
En cuanto zarpan Carrillo pudiera actuar como dictador, calán-  
dose la gorra, como pensamos en otro tiempo. Se basa para ello  
en la autoridad que le presta la predicción de la gitana.

Pero se fundaría esa dictadura en la consideración de que los  
viajeros deben entregarse a las prácticas ascéticas y de mortifi-  
cación, "como un solo hombre", con objeto de merecer el éxito de  
la expedición.

"Hagámonos dignos", "sacrifiquémonos", podrían ser muletillas  
de que Carrillo se sirviese para hacer trabajar o humillar a los  
demás, mientras él se regodea no sin cierta buena dosis de sadis-  
mo. Físicamente es más fuerte que los otros.

Su modo de jurar o exclamación favorita pudiera ser: "Los leones  
son tigres!"

Entre las mil cosas, juegan a los naipes o prendas. Lo deseable  
en este juego es no perder, porque al <sup>que</sup> pierde se le impone una peni-  
tencia ("Hermanos, hagámonos dignos!"). Pero Carrillo no pierde  
nunca. Porque mientras los otros han de sumar los puntos conforme  
a aritmética, Carrillo está fuera de la tabla. Los suma según se  
le antoja. Dos y dos son siete y ocho veintitrés. "Yo gano". "Yo  
impongo la penalidad" "Yo, porque soy yo" (Todo se estremece).



Podría obligarlos a hacer ejercicios corporales chistosos, tratándolos quizá como a perritos de circo. Podría hacerlos saltar a la comba o cuerda durante horas diciendo sarcásticamente: "Amigos, hay que dar cuerda al barco, no vaya a ser que se nos pare en mitad del Océano". Cabría quizá con este motivo componer un sketch.

Otra de las "prendas" podría ser cascar nueces con el trasero, y con la explosión ruidosa consiguiente. Siete nueces, dieciocho nueces, el postre de la noche, a golpe de nalga contra un banco. Las muecas de dolor pueden ser memorables --dignas de cuatrocientos días de indulgencia--. "Hagámonos dignos!". Carrillo con su nalga de palo podría --que cosa más sencilla-- mostrarles cómo.

(No me digas, Luis, que siendo varios los gibles sigue examinando castigados, no se le puede sacar a esta escena que dice: "Mírese a un jugo cinematográfico de primer orden").

Podría intercalarse alguna historia de ratas, etc.

De las aventuras del libreto de 1948 sólo merece salvarse la de la maceta colocada en la punta del palo mayor, que Avendaño riega a buchecitos y que podría servir de contraste a otras vistas más truculentas.

Durante la travesía les ha ido creciendo la barba, por lo menos a Carrillo, de modo que se haga patente el tiempo transcurrido.

Cuando ya Carrillo tiene la barba larga y comentan estar a miles de kilómetros de tierra, ven de pronto dibujarse en el cielo unos signos o caracteres extraños. Palos, círculos o curvas. Pudieran ser letras de un alfabeto desconocido. ¿Quién les habla así desde el cielo?, se preguntan en el colmo de la admiración y con no poca ansiedad. Allí, lejos de todo...

Podría correrse una nube, aunque no es necesario. Lo que ha de verse claramente de golpe, completados los caracteres, es la frase: "Tomen Coca-Cola".

Poco después sale del fondo, bien dando un empuellón al Santiamén, bien acercándosele desde cierta distancia poco a poco un submarino. Cuando la dotación se halla formada en cubierta del sumergible, se le ve al Comandante empuñar la bocina para gritar a nuestro barco: "Tomen Coca-Cola, Coca-Cola muy fría".

"Los leones son tigres!"

Cabría componer una sesión espiritista a espaldas de Carrillo, con la esperanza de sacudir el yugo a que les tiene este sometidos. Podría proponerla uno de los marineros. Se trataría de evocar la ~~xxxxxxxxxxxx~~ persona de Napoleón mediante grandes frases, a fin de que con su potencia inigualada los liberase de Carrillo. "Napoleón primero, ven en nuestro auxilio". "Napoleón sin segundo, ten piedad de nosotros"...

En efecto, se vería aparecer de pronto a Napoleón, pero en forma diminuta. Un Napoleón pulgarcito de tres o cuatro centímetros de altura, que se mueve de un extremo a otro de la mesa con rapidez y habla sin parar. No hay modo de hacerle escuchar nada. Habla y camina, habla y camina, habla y camina... "Yo... yo... yo..." --con los estrépitos consiguientes--.

Hasta que un marinero ya no aguanta más y lo aplasta con un matamoscas diciendo: "¡Cállate ya, abejorro!" Lo tira a un rincón o por la ventanilla al mar.

Quizá pudiera en ese momento resonar el grito de "Tierra a babor" con que se inicia la última secuencia del barco.



EN LA ISLA

5)

Para ilustrar, amenizar y casi suprimir las reflexiones "filosóficas" de la playa, traduciéndolas a imágenes, quizá pudiera ser conveniente el siguiente recurso.

Cuando Ilegible se incorpora después de revolcarse en la arena donde estaba moldeado el cuerpo de mujer, distingue en el lugar correspondiente a la mano de ésta un objeto de metal de forma como de embudo grande. Lo coge, lo mira, lo da vueltas y sopla en él para ver si suena como una trompeta. Entonces es cuando se le acerca Avendaño. Mientras conversan conforme al libreto, Ilegible sigue examinando el objeto y descubre en él una cartelita que dice: "Mírese el ombligo". Acaba por hacerlo así con la pantomima que se estime conveniente.

Resulta ser un aparato con el que se ven, sentándose en forma de Buda y haciendo que la parte puntiaguda penetre en el ombligo, escenas inesperadas. Es como un aparato de "televisión psíquica" que permitiría ilustrar visualmente los dichos de Avendaño relativos a siglos pasados, y los de Carrillo correspondientes al Futuro. Podrían ser al mismo tiempo una caricatura de la televisión actual. Y en caso de que no se hubiera utilizado el gag de la Coca-Cola, pudieran verse anunciadas entonces maquinarias de rara especie, máquinas de afeitar a distancia, por ejemplo, u otras por el estilo.

Entrecortado todo esto con la conversación y quizá con la música, podría componerse a lo mejor una escena entretenida a la vez que enjundiosa --aunque no sea muy sencillo--. Las reflexiones filosóficas pudieran reducirse a unas cuantas exclamaciones y comentarios.

6)

Supongo que la escena del ataúd con el pezy la de la caja con los doce franciscanos y los personajes de la Vida es Sueño quedarán intactas.

Después, cuando Carrillo divisa la playa de Coney Island que los demás no ven, pueden estos distinguir en cambio a lo lejos, ~~en otra dirección~~, una caravana de gitanos que se encamina hacia la orilla del mar, cosa que Carrillo no ve en cambio. Cuando éste los abandona, Ilegible y Avendaño contemplan a los gitanos, quizá hasta mediante el aparato en forma de embudo utilizado como catalejo. Pudieran los gitanos ser los mismos que vieron antes de subir al barco y entre ellos figurar la gitana vieja.

--Estos gitanos... no pueden parar en ningún sitio. Se diría que van de vuelta, --comenta Ilegible. --¿Qué sería del niño?

En efecto, se los ve hundirse o desaparecer en el mar. Pero quedan rezagados sin querer entrar al agua un caballo matalón y un borrico. Nuestros amigos se llenan de júbilo y se llegan a la playa para apoderarse de los animales. El borrico parece más resistente que el caballo que es viejísimo. Ilegible, más pesado que Avendaño, le indica a éste que monte por esta razón en el caballo mientras él lo hace en el pollino.

Se dirigen en sus cabalgaduras hacia el lugar donde desapareció Carrillo con la esperanza de recuperarlo. Lo buscan en balde. De pronto, tras un matorral de grandes cactus o una anfractuosi-

--No solo de hambre vive el hombre", comenta Ilegible sen-



dad del terreno, los animales se espantan. Ven a unos cincuenta metros a un león que dormita. Hay huesos junto a él. <sup>o enroja queda:</sup> Se quedan petrificados. Parece que se dicen por gestos: "Se lo merendó!". "La venganza de la gitana". Avendaño se santigua. Vuelven grupas a escape y huyen en dirección contraria. Pero al "macabro" del burro no se le ocurre más que rebuznar como una trompeta del juicio. A lo lejos se ve al león que se despe-  
reza e incorpora. Echa a andar tras ellos. No hay escape. Caballo y jumento, por más que los atizan, avanzan a paso de tortu-  
ga.

--"Bájate", dice Ilegible. En efecto, bajan de las cabalga-  
duras a las que pegan y espantan para que sigan caminando solas  
y se lleven al león tras ellas.

--Hazte el Don Tancredo, vuelve a decir Ilegible. Buscan dos  
piedras un poco prominentes. Las utilizan como pedestal, quedán-  
dose inmóviles con los brazos cruzados y la mirada fija en el  
cielo.

Se acerca el león. <sup>Les</sup> <sup>los</sup> <sup>ojos.</sup> Olfatea. Investiga. Levanta la pata como  
un perro --de ser posible--. Escarba la tierra a estilo canino  
con un buen par de zarpazos y se larga.

Cuando se atreven a volver en sí, Ilegible se da cuenta de  
que, donde estuvo el león, hay además de algunos huesos espar-  
cidos, un objeto regular. Lo recoge. Es un sobre de carta, ce-  
rrado. Lo abre. Encuentra dentro un trozo de tarjeta cortada  
onduladamente, como la que se vió en secuencia anterior, y una  
llave.

Saca Ilegible su cartera y comprueba que la anterior tarjeta  
coincide en sus bordes con esta perfectamente. Unidas las dos,  
dicen por ejemplo: "A tres pasos de la piedra hendida, direc-  
ción oeste, a medio metro de profundidad. Que El te bendiga".  
Echa Ilegible un vistazo al retrato del niño que contiene la  
cartera --rápido close up-- y a la carta de amor.

(Me regocija, Luis, ver en este león, --imagen  
de la muerte durante la Edad Media y aun en la  
actualidad para muchas gentes-- una especie de  
cartero del lugar, recordando el buzón leonino  
donde al comienzo echó Ilegible la llave de su  
casa).

PARTE FINAL.

Buscan una piedra hendida, a la vez que los ~~habían~~ anima-  
les. Los encuentran y junto a ellos una piedra grande de esa  
especie. Calculan, cuentan <sup>pasos</sup>, escarban la tierra con tro-  
zos de laja. Acaban por ~~encontrar~~ <sup>hallar</sup> un objeto duro. Es un cofre  
o baúl de tamaño regular. Lo sacan con esperanza de ~~encontrar~~ <sup>descubrir</sup>  
un raro tesoro. Ensayan la llave. Entra y gira perfectamente.  
Levantán la tapa.

Está el cofre lleno de dentaduras postizas y de monóculos.  
En la parte interna de la tapa dice con letras grandes: "Cua-  
renta siglos de hambre os contemplan".

Ilegible y Avendaño se miran sorprendidos. Examinan las den-  
taduras. Las hay preciosas, verdaderas alhajas, con dientes de  
oro, platino y hasta algunos brillantes. Inconcebible pirate-  
ría.

--"No sólo de hambre vive el hombre", comenta Ilegible sen-



tenciosamente para añadir segundos después: "Ni sólo de hambre muere el hombre".

Quizá pudiera entonces Avendaño servirse de dos pares de dentaduras como de castañuelas, poniéndose un monóculo. Pero me parece peligroso.

Continúa Ilegible: --Lástima no tener un buen puño de bellotas para exclamar: Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes ya desde ahora ponemos nombre de dorados... Pero mira, allí hay unas tunas buenas para calmar el hambre. Alcánzamelas por favor aunque te espines la mano.

Avendaño recoge unas tunas así como unos huesos que encuentra al pasar, los que estaban junto a la carta, y los echan dentro del cofre, volviendo a cerrarlo y a enterrarlo con cuidado.

--Te imaginas, Avendaño, la cantidad de sonrisas que hay aquí dentro. ~~Enterradas~~ <sup>Enterradas</sup>, ~~así~~ tal vez algún día darán fruto.

Se escuchan a continuación unos crujidos persistentes como si estuviesen royendo los huesos bajo tierra.

Se sientan a descansar después de haber asegurado los animales. Avendaño se ha quedado, quizá, con una hermosa dentadura ~~pexitix~~ doble de mujer que contempla a hurtadillas poniéndola entre sus dedos de modo que imiten una sonrisa. Podría servirse de ella con el mismo sentido en escenas posteriores, así como del monóculo.

Pudiera ocurrir entonces la secuencia de la estatua de la Libertad.

Quando la han desenterrado y la contemplan, podría decir Ilegible:

--A mí me recuerda esta figura algo que ya he visto. No sé qué, ni sé donde. Es como si hubiera sido un sueño. ¿No te recuerda a ti nada?

A Avendaño no le recuerda nada. (A él le recuerda el primer momento en que vió a la muchacha al principio).

## PARTE FINAL.

7)

Tras la secuencia de la estatua de la Libertad.

Ilegible y Avendaño avanzan en sus cabalgaduras. Es un desierto arenoso y plano hasta el infinito.

Se ve de pronto que la línea del horizonte deja la posición horizontal como si el planeta fuera un plano que de repente se inclinara. Quizá empiezan a rodar algunas cosas. Los viajeros se encuentran impulsados por la fuerza de la gravedad, pendiente abajo.

Empiezan en un momento dado a aparecer rótulos indicadores: "¿Su vida no tiene sentido? Siga adelante". "¿No se siente usted bien? No tuerza su camino". "¿Tiene problemas emocionales? Conserve su derecha".

Luego aparecen otros letreros. "El acontecimiento del siglo los aguarda". "Gran concentración de los Testigos de Jehová". "Gran manifestación del deseo de las Naciones". "Por aquí los Testigos de Jehová".



Ha ido oscureciendo. Se perciben a lo lejos luces y resplandores de gran ciudad. A medida que los viajeros se acercan, la claridad artificial se intensifica. Continúan apareciendo letreos relativos a "Los Testigos de Jehová" (secta o agrupación internacional que en realidad existe. *Es apocalíptica y en New York celebra inmensos mítines*).

Es como si Ilegible y Avendaño penetrasen llevados por el instinto de los animales y el sonambulismo del mundo a una ciudad para ellos invisible. Sólo perciben una claridad como pastosa que los envuelve y aísla, deslumbrándolos, interrumpida ~~sólo~~ <sup>penas</sup> por golpes de luz más intensos o por sombras difusas. El ruido de la calle los rodea asimismo, —bocinas, frenazos, voces de periódicos, etc.—, cada vez más denso y ensordecedor.

Al fin entre las neblinas de la luz se destaca la silueta de un edificio enorme, como circular hacia el que todo los empuja. Corte.

Interior del Yankee Stadium o de otra construcción del mismo género, iluminado por un verdadero derroche de luz artificial. Está abarrotada de gente en estado de emoción violenta. Grandes cartelones que dicen: "Los Testigos de Jehová" en diversas lenguas: "Jehova's Witnesses", "Les Temoins de Jehova", etc. Alguna en lengua exótica.

En el centro de la arena o ruedo se alza una tribuna donde se desgajita un orador junto al micrófono, rodeado por los delegados de respeto. A su palabra el público responde con alaridos de entusiasmo: "Jah-weh, Jah-weh, Jah-weh"...

Se oyen trozos del discurso:

--¿Quién puede dudar de que vivimos los últimos tiempos? ¿Quién puede ser bastante ciego como para no percibir los signos que se ciernen sobre las naciones? La catástrofe del mundo es inminente. ¡Ven Jehová, Salvador! Nuestros corazones sienten tu presencia. Resuenan tus pasos en sus vestíbulos. No te quedes en la puerta, Jehová. Entra, entra, entra... (Con el ademán indica la puerta principal).

La multitud en estado delirante repite a coro: "Entra, entta, entra!"...

Se ve entonces cómo Ilegible y Avendaño avanzan modestamente en sus cabalgaduras dirigiéndose hacia el centro de la arena.

Empiezan a darse cuenta poco a poco los espectadores. El estupor inicial se cambia pronto en un movimiento de indignación que gana en volumen hasta apoderarse del auditorio entero. Lluven almohadillas y cuantos objetos se estime conveniente.

Varios close up de energúmenos vociferantes como en los escándalos de los toros:

--Que los machuquen... Que los decapiten... Que los electrocuten... --Fue-ra, fue-ra, fue-ra...

Arrencia la lluvia de almohadillas que caen no sólo sobre Ilegible y Avendaño sino alguna también sobre la tribuna central donde el orador intenta inutilmente hacerse oír. Con intención de calmar los ánimos da orden a la banda que toque su música más entusiasta.

Ilegible y Avendaño tan azorados como si el mundo se les hubiera echado de repente encima, espolean a sus monturas, hasta que atraviesan por completo el ruedo y salen por una puerta contraria a aquella por donde entraron. *Algunos les pegan y maltatan.*

Corte.

Ilegible y Avendaño siguen cabalgando envueltos en luces y ruidos de ciudad, como anteriormente, pero ahora en decrecimiento.



(8)

Cuando se extinguen los ruidos, se oye cómo Ilegible toca la flauta.

Se hace oscuro.

Corte.

8)

Amanece. Ilegible y Avendaño, amodorrados, sigue caminando por el desierto ya de nuevo horizontal. Cuando despunta el sol los animales se detienen ante un poste colocado en medio de la llanura. Sostiene una cartela indicadora como las que se utilizan para advertir la existencia de una frontera. Dice:

"Columbia".

Enseguida, sin que se sepa por qué, el caballo y el burro se encabritan violentamente --de ser posible-- como en los rodeos. Sus jinetes se despiertan sobresaltados...

Diríase que los animales han cobrado fuerzas x que despliegan para dar tremendas coces en contra de la dirección de donde han venido.

Con la agitación violenta, empiezan a salir del saco de Ilegible granos de trigo que se esparcen en todas direcciones y ~~empiezan~~ germinan ipso facto. Como en el libreto.

Al darse cuenta de ello se apean para examinar más de cerca el fenómeno. Ilegible se palpa y comprueba que sus bolsillos están llenos de trigo. Con alegría infantil saca un puñado que arroja en tierra, viendo cómo no tarda en brotar.

--Pero qué clase de tierra es esta que parece desierto? se pregunta Ilegible que añade dirigiéndose a su compañero: --Toma ~~mataxxmatx~~ tú también...

Le invita así a meter la mano en sus bolsillos.

Los dos a una empiezan a arrojar trigo a derecha e izquierda, mas no con gesto de sembrador sino como dando de comer a los pájaros. Andan de un lado a otro y pronto se ven rodeados de un campo de trigo incipiente. Los animales comen y trotan ~~alagranmatx~~ con visible alegría.

Avendaño --no Ilegible-- que se ha separado hacia la derecha, se encuentra al dar ~~una~~ vuelta a un montículo con el sol que le da en los ojos de repente. Cree ver algo que lo transfigura. Distingue una efigie de mujer exactamente como la proyección de una tarjeta postal de pueblo, tremendamente cursi, quizá bordada y con lentejuelas, que se destaca en el cielo. Parece tener el globo del sol en la mano ~~en la mano~~, como una antorcha, a la manera de la Libertad. Nada impide pensar que esta mujer es la misma que, iluminada por el sol poniente, se le mostró a Ilegible desnuda en el bosque.

Avendaño grita desaforadamente:

--¡Un milagro! ¡Un milagro!...

Acude Ilegible corriendo para ver de qué se trata. Avendaño se vuelve hacia él para señalarle la visión con el índice y repitiendo: --¡Un milagro!...

Pero al mirar de nuevo hacia el sol ya no ve la mujer sino un molino de grandes aspas semejante a los famosos de la Mancha. No sin cierta decepción exclama entonces.

--Ah, no... Esta vez es un molino.

El trigo sigue creciendo con tal rapidez que en un momento oculta a Ilegible y a Avendaño de la vista del espectador.

F I N



Me parece que la música podría desempeñar en la película un papel complementario interesante.

Podría haber un tema de flauta o de silbido que se repitiera a lo largo del film. Debería ser un tema un tanto ilegible, es decir chusco y medio romántico y pegadizo, que la gente saliera silbando un poco a la manera --como ejemplo-- al de la Opera des quatre sous.

Cuando aparece la muchacha por vez primera lleva un libro que dice ser de música. --"Eres compositora?", podría preguntarle entonces Ilegible, y ella responder, ofreciéndole el libro: --"Mira si quieres." Bien sabes que cada loco anda siempre con su tema". A lo que replicaría Ilegible: --"Ah, sí? Pues anda, vamos con el nuestro. Acompañame que tengo muchísimo que hablar contigo pero llevo prisa".

Luego, en el bosque, podría Ilegible abrir el libro y empezar a leer silbando el tema que pudiera repregirse hasta hacers medio obsesivo.

Esto permitiría enriquecer el final del film. Porque al salir el trigo de los bolsillos de Ilegible a causa de las corvetas del jumento, podría salir también la flauta y caer en tierra.

Algo después, cuando Avendaño habla de "Milagro", etc. podría verse al burro que se acerca a la flauta caída y que "por casualidad" toca el tema de "Ilegible hijo de flauta" mientras crece el trigo que acaba por ocultarlos terminando la película. Todo viene espontáneamente y como anillo al dedo.

De otro lado, ya hablamos antes de la Sinfonía del Nuevo Mundo de Dworak y de alguna composición de Varèse.

Y está el canto de la escena del naufragio que debería empezar con el tema antes aludido.

Claro que todo esto requeriría probablemente un músico, lo que quizá no quepa en vuestros cálculos. En fin, yo te expongo lo que me parece mejor, desde el punto de vista del film tal como yo lo veo. Vosotros haréis lo que podáis o lo que os parezca.